

LA NUEVA HUMANIDAD

El Plan Divino

Como en todos los períodos críticos de la historia humana, la humanidad está experimentando hoy los angustiosos dolores del renacimiento espiritual. Grandes fuerzas destructivas están en movimiento y parecen predominar por ahora; pero las fuerzas constructivas y creadoras, que redimirán a la humanidad, también están siendo liberadas por diversos canales. Aunque la labor de estas fuerzas luminosas es principalmente silenciosa, al final ellas producirán las transformaciones que impulsarán un avance espiritual seguro y firme de la humanidad. Todo esto forma parte del plan divino, el cual consiste en dar al mundo hambriento y fatigado una nueva dispensación de la Verdad eterna y única.

La guerra como síntoma de causas más graves

En la actualidad, el problema urgente que la humanidad afronta consiste en idear métodos y medios tendientes a eliminar la reñida competencia, el conflicto y la rivalidad en todas las formas sutiles y materiales que ellas asumen en los diversos ámbitos de la existencia.

Las contiendas militares son, por supuesto, las que evidentemente originan más caos y destrucción. Sin embargo, las guerras no constituyen, de por sí, el problema central de la humanidad, sino que son más bien los síntomas externos de algo esencialmente más grave. Las guerras y el sufrimiento que éstas producen no pueden evitarse por completo mediante mera propaganda antibélica; será necesario atacar su causa radical si han de desaparecer de la historia humana. Aunque no se estén entablando contiendas militares, hay individuos o grupos de individuos constantemente comprometidos en una guerra económica o en alguna otra forma de guerra sutil. Las guerras, con toda la crueldad que implican, surgen solamente cuando se agravan estas causas subyacentes.

El egoísmo

La causa del caos que precipita las guerras es que las personas, en su mayoría, son dominadas por el egoísmo o por consideraciones egoístas, y expresan su egoísmo y su interés propio tanto individual como colectivamente. El hombre se halla atrapado en esta vida de valores ilusorios. Encarar la verdad es comprender que la vida es una, en y a través de sus múltiples manifestaciones. Entender esto es olvidar al ego restrictivo y percibir la unidad de la vida.

Las guerras son innecesarias e irrazonables

El problema de las guerras desaparecería al surgir la verdadera comprensión. Es preciso comprender con claridad que las guerras son innecesarias e irrazonables; de modo que el problema inmediato no consistiría en cómo detenerlas sino en entablarlas espiritualmente contra la actitud mental responsable de esta cruel y dolorosa situación. A la luz de la verdad de la unidad de toda vida, la acción cooperativa y armónica se convierte en algo natural e inevitable. Por ende, la principal tarea que han de encarar quienes sienten profundo interés por reconstruir la humanidad, es empeñarse al máximo en disipar la ignorancia espiritual que envuelve a la humanidad.

El ego debe ser eliminado en todos los ámbitos de la vida

Las guerras no surgen meramente para regular y reajustar lo material. Suelen ser producto de una irreflexiva identificación con menguados intereses que, al asociarse, llegan a incorporarse en esa parte del mundo que se considera como 'mío'. Adaptarse materialmente es sólo una parte de lo que es el problema más vasto de adaptarse espiritualmente. La adaptación espiritual exige que el yo sea eliminado, no solamente de los aspectos materiales de la vida, sino también de los ámbitos que afectan la existencia del hombre en lo intelectual, lo emocional y lo cultural.

La adaptación material exige comprensión espiritual

Entender que el problema de la humanidad se reduce meramente al sustento es relegar a la humanidad al plano animal. Pero aunque el hombre se fije la limitada tarea de asegurar una adaptación netamente material, sólo podrá tener éxito en su intento si tiene comprensión espiritual. La regulación económica es imposible a no ser que la gente comprenda que, en cuestiones económicas, no podrá existir una acción planificada y de cooperación hasta que el interés personal dé paso al amor desinteresado. De lo contrario, aunque la humanidad posea el mejor equipamiento y la máxima eficacia en el plano material, no podrá evitar el conflicto y la insuficiencia.

El correcto lugar de la ciencia

La *Nueva Humanidad* que surge de los penosos esfuerzos de la actual lucha y sufrimiento, no hará caso omiso de la ciencia ni de sus logros prácticos. Es un error pensar que la ciencia es antiespiritual. La ciencia, según cómo se la use, es una ayuda o un obstáculo para la espiritualidad. Así como el verdadero arte expresa espiritualidad, del mismo modo la ciencia apropiadamente manejada puede ser el logro y la expresión del espíritu. Las verdades de la ciencia acerca

del cuerpo físico y su vida en el mundo material pueden ser instrumentos para que el alma se conozca a sí misma; sin embargo, a fin de servir a esta finalidad deben ser ubicadas debidamente en la amplia comprensión espiritual. Esto incluye una constante percepción de los valores verdaderos y permanentes. Cuando esta comprensión espiritual está ausente, las verdades y logros de la ciencia tienden a utilizarse para destruirse unos a otros, y a procurar una existencia tendiente a fortalecer las cadenas que atan al espíritu. El progreso multilateral de la humanidad sólo podrá asegurarse si la ciencia y la religión avanzan de la mano.

La necesidad de la experiencia espiritual

La verdadera civilización de la Nueva Humanidad no será animada por áridas doctrinas intelectuales sino por experiencia espiritual viva. La experiencia espiritual se arraigará en las más profundas verdades que son inaccesibles para el mero intelecto; no puede nacer de un intelecto desprovisto de ayuda. A la verdad espiritual se la puede declarar y expresar con frecuencia por medio del intelecto, y seguramente este último es de alguna ayuda para comunicar la experiencia espiritual. Sin embargo, el intelecto por sí solo es insuficiente para permitir que el hombre tenga una experiencia espiritual o la comunique a los demás. Si dos personas han tenido dolor de cabeza, pueden cooperar y examinar la cefalea que experimentaron y analizar juntas su experiencia intelectualmente. Si una persona nunca tuvo un dolor de cabeza, por más explicaciones intelectuales que reciba, no serán suficientes para hacerle comprender qué es un dolor de cabeza. La explicación intelectual jamás podrá sustituir a la experiencia espiritual; en el mejor de los casos podrá preparar el terreno para ella.

La naturaleza y el lugar que tiene la experiencia espiritual

La experiencia espiritual implica más de lo que puede captarse mediante el mero intelecto. Se suele subrayar esto llamándolo experiencia mística. Al misticismo se lo suele considerar como algo antiintelectual, oscuro y confuso, o nada práctico y desconectado de la experiencia. En realidad, el verdadero misticismo no es ninguna de estas cosas. En el misticismo no hay nada que sea irracional cuando, como debe ser, es una visión de la Realidad. Es una forma de percepción absolutamente diáfana, y tan práctica que se la puede vivir en cada instante de la vida y expresar en los deberes cotidianos. Su conexión con la experiencia es tan profunda que, en un sentido, es la comprensión final de toda experiencia.

Cuando a la experiencia espiritual la describen como mística, no debemos suponer que se trata de algo sobrenatural o enteramente más allá de la captación de la consciencia humana. Todo lo que se quiere decir es que no es accesible al limitado intelecto humano hasta que éste trasciende sus límites y es iluminado por la percepción directa del Infinito. Jesucristo señaló el camino

que conduce hacia la experiencia espiritual cuando dijo: “Déjalo todo y sígueme”. Esto significa que el hombre debe abandonar las limitaciones y establecerse en la vida infinita de Dios. Una experiencia espiritual real implica no sólo conocer la naturaleza del alma en los planos superiores de la consciencia, sino también una actitud correcta respecto de los deberes propios de este mundo. Si pierde su conexión con las diferentes fases de la vida, entonces lo que tenemos es una reacción neurótica que dista mucho de ser una experiencia espiritual.

La experiencia espiritual no se halla en la evasión

La experiencia espiritual que ha de vivificar y dinamizar a la Nueva Humanidad no podrá ser una reacción frente a las severas e inflexibles exigencias planteadas por las realidades de la vida. Quienes no son capaces de adaptarse a la corriente de la vida tienden a no hacer frente a las realidades de ella y a buscar refugio y protección en una fortaleza ilusoria que ellos mismos crean. Esta reacción es un intento para perpetuar la propia existencia separada protegiéndola contra las exigencias que la vida plantea. Esto sólo puede dar una solución falsa a los problemas de la vida proporcionando una falsa sensación de seguridad y plenitud personal. No es siquiera un avance hacia la solución real y duradera; por el contrario, es un desvío de la verdadera senda espiritual. El hombre se verá desalojado una y otra vez de sus ilusorios refugios por nuevas e irresistibles oleadas de la vida, atrayendo sobre sí mismo nuevas formas de sufrimiento al tratar de proteger su existencia separada mediante la evasión.

La Nueva Humanidad no estará apegada a las formas externas

Así como una persona puede tratar de aferrarse a su experiencia separada evadiéndose, también puede tratar de aferrarse a ella mediante una irreflexiva identificación con formas, ceremonias y ritos, o con tradiciones y convenciones. Las formas, ceremonias y rituales, junto con las tradiciones y convencionalismos son, en la mayoría de los casos, trabas para la liberación de la vida infinita. Si fueran instrumentos dúctiles para expresar la vida ilimitada, entonces constituirían más bien un beneficio que una desventaja a fin de asegurar la realización de la vida divina en la Tierra. Sin embargo, tienden, en su mayoría, a acumular prestigio y reivindicar derechos, independientemente de la vida que podrían expresar. Cuando esto sucede, cualquier apego a estas formas externas conducirá finalmente a una drástica reducción y restricción de la vida.

La Nueva Humanidad se liberará de una vida de limitaciones, permitiendo el desarrollo sin obstáculos para la vida creativa del espíritu, y romperá el apego a las formas externas y aprenderá a subordinarlas a los reclamos del espíritu. La limitada vida de las ilusiones y de los valores falsos será entonces reemplazada por la vida ilimitada en la Verdad; y las limitaciones, por medio

de las cuales el yo individual vive, se extinguirán ante el contacto con la comprensión verdadera.

La identificación con un grupo restringido es una forma del yo limitado

Así como una persona puede tratar de aferrarse a su existencia separada mediante evasión o identificación con las formas externas, también puede procurar aferrarse a ella identificándose con una clase social, credo, secta o religión de visión restringida, o con las divisiones basadas en la distinción del sexo. En este caso, el individuo aparenta perder su existencia separada, identificándose con un conjunto más amplio. Sin embargo, de hecho, él suele estar expresando su existencia separada por medio de esa identificación, la cual le permite complacerse en sentir que está separado de los demás, los cuales pertenecen a otra clase, nacionalidad, credo, secta, religión o sexo.

El yo limitado vive a través de los opuestos

La existencia separada se origina y fortalece identificándose con uno de los opuestos y diferenciándose de los demás. Un individuo puede tratar de proteger su existencia separada identificándose más bien con una ideología que con otra, o con su concepción acerca del bien en contraposición con su idea acerca del mal. Lo que resulta de la identificación con grupos de miras estrechas o limitados ideales no es una real fusión del yo individual sino tan sólo una apariencia. Una fusión real del yo limitado en el océano de la vida universal implica una completa entrega de la existencia individual en todas sus formas.

Esperanza para el futuro

La gran masa de la humanidad se encuentra prisionera de las garras de las tendencias separadoras y autoafirmantes. Quien contempla estupefacto este espectáculo de una humanidad encadenada, sentirá necesariamente una inmitigada desesperación por el futuro de ella. Debemos observar más profundamente las realidades de estos tiempos si hemos de tener una correcta perspectiva de lo que actualmente aflige a la humanidad. Las reales posibilidades de la Nueva Humanidad permanecen ocultas para quienes sólo miran la situación mundial en su superficie, pero ellas existen y lo único que necesitan es que la chispa de la comprensión espiritual entre plenamente en acción y se concrete. Las fuerzas de la lujuria, del odio y de la codicia producen un sufrimiento y un caos incalculables. Sin embargo, la única característica que redime a la naturaleza humana es que, incluso estando en medio de fuerzas destructivas, existe en ella, invariablemente, alguna forma de amor.

El amor debe estar libre de limitaciones

Incluso las guerras requieren un funcionamiento cooperativo, pero la identificación con un grupo o un ideal de carácter limitado restringe artificialmente el alcance de este funcionamiento. A menudo las guerras se entablan por alguna forma de amor, aunque se trata de un amor que no se entendió como era debido. A fin de que el amor adquiera independencia propia deberá ser vasto e ilimitado. El amor existe en todas las fases de la vida humana, pero está latente o es limitado y envenenado por la ambición personal, el orgullo racial, las mezquinas lealtades y rivalidades, y el apego al sexo, a la nacionalidad, o a sectas, castas o religiones. Si la humanidad ha de renacer, el corazón del hombre tendrá que abrirse para que el nuevo amor florezca en él, un amor que nada sepa de corrupción y esté enteramente libre de codicia individual o colectiva.

El amor es esencialmente auto-comunicativo

La Nueva Humanidad nacerá de la liberación de un amor abundante y sin medida, y la liberación de este amor podrá sobrevenir con el despertar espiritual producido por los Maestros Perfectos. El amor no puede nacer de una mera determinación; en el mejor de los casos, podemos ejercitar la voluntad al punto de actuar por deber. Con lucha y esfuerzo podemos tener éxito asegurándonos que nuestros actos externos coincidan con el concepto que tenemos acerca de lo que está bien, pero esa acción es espiritualmente estéril porque carece de la íntima belleza del amor espontáneo.

El amor tiene que brotar espontáneamente desde el interior; y de ningún modo puede someterse a forma alguna de coerción interna o externa. El amor y la coerción nunca pueden ir de la mano; sin embargo, si bien el amor no puede imponerse a nadie por la fuerza, puede ser despertado mediante el amor mismo. El amor es esencialmente auto-comunicativo; quienes no lo tienen lo obtienen de quienes lo poseen. Quienes reciban amor de otras personas no podrán ser receptores sin dar una respuesta, ésa es en sí misma la naturaleza del amor. El verdadero amor es inconquistable e irresistible. Prosigue acopiando poder y expandiéndose hasta que, al final, transforma a todos aquéllos con quienes entra en contacto. La humanidad logrará un nuevo modo de ser y vivir mediante el amor puro que interactúe libre y sin obstáculos, de corazón a corazón.

La redención de la humanidad a través del amor divino

Cuando se reconozca que no hay reclamo mayor que el de la Divina Vida universal –la cual, sin excepción, incluye a todos los seres y cosas– el amor no sólo establecerá la paz, la armonía y la felicidad en las esferas sociales, nacionales e internacionales, sino que también brillará con su propia belleza y

pureza. El amor divino es inexpugnable ante las embestidas de la dualidad y constituye una expresión de la divinidad misma. La Nueva Humanidad se sintonizará con el plan divino por medio del amor divino. El amor divino no sólo introducirá imperecedera dulzura y dicha infinita en la vida personal, sino que también hará posible la era de la Nueva Humanidad. La Nueva Humanidad aprenderá mediante el amor divino el arte de vivir en cooperación y armonía. La Nueva Humanidad estará libre de la tiranía de las formas muertas y pondrá en circulación la vida creativa de la sabiduría espiritual, se desprenderá de toda ilusión y se establecerá en la Verdad, disfrutará paz e imperecedera felicidad, y se iniciará en la Vida Eterna.